

Que la plectesia que hoy venís a rendir a mi Padre, sea estremeciendo los cuatro confines de la Tierra y sea llegando así hasta El, todo ese amor que eleváis para implorarlo, para rogarle desde lo más recóndito de vuestro corazón la paz del mundo, de este mundo vuestro cada vez más lacerado y en lucha constante por la supremacía que da el poder, por el conglomerado de seres sin conciencia plena de sus actos y que causan múltiples delitos, pero sobre todo, son segando vidas a diestra y siniestra y es a causa de ello que existe tanto dolor sobre la Tierra, que no podéis vivir con esa paz que mi Padre desearía para todos y cada uno de vosotros, mis hermanos benditos, vosotros, los que reivindicáis a la raza humana, a la que siendo creación de mi Padre no puede sino llevar de ese mismo amor en sus entrañas, os digo que alba llegará para vosotros, en que no extrañaréis más el fragor de la guerra, pues que ésta se habrá extendido por doquier, mas tened en cuenta que si vosotros tendéis a no cejar, a no desmayar en esa lucha de amor constante y manifiesta a través de vuestras oraciones, se extinguirá paso a paso el fuego de la incomprensión y habrá una nueva luna y un nuevo sol para todos vosotros, porque se habrá vencido, derrotado esta vez en base al amor vuestro, todo lo insano que ahora carcome a la humanidad; por ello se os pide, se os suplica, rogad constantemente por la paz del mundo, pedid por los desvalidos, porque ellos sean resarcidos de tantas carencias y en especial, implorad la misericordia de ese Padre para aquéllos que no teniendo el cobijo de la fe, vagan sin rumbo, sin esperanza alguna, en un mundo lleno de terror.

JEZABEL

¿Pretendéis acaso que vuestros audífonos se percaten, a fuerza de escucharlo, de la necesidad continua de una oración para todos vuestros hermanos? recordad que hay oídos sordos y no se refiere este Ser a aquéllos carentes del sentido correspondiente, no, sino a todos aquéllos que han endurecido su alma de tal manera, que ello repercute en sus propios sentidos, es decir, son invidentes porque no quieren ver y por lo mismo, no escuchan sino lo que desean escuchar solamente, que halague sus oídos o se acerque a lo que consideran su verdad; porque para esos seres, la verdad absoluta es de su posesión y fuera de ella no circunda sino el egoísmo o la estulticia; por ello os pregunto de nuevo, ¿creéis que en esos audífonos podrán penetrar vuestras palabras? y también os digo que de cierto y en verdad, vosotros solamente poseéis una llave, una llave maravillosa para abrir corazones, para taladrar los cerebros más reacios y sí, para poder ser penetrando en esos audífonos, la llave de vuestra fe, la que implica constancia en vuestros actos de buena y firme voluntad, la que conlleva también la esperanza puesta en ese Padre, que al fin se apiade por vuestra caridad, de todo aquel prójimo y semejante, que ni ahora no quiere reaccionar ante el propio sufrimiento o el de sus hermanos y atiende y levante sus pupilas hacia su Dios Creador.

RENÉ